

La Niña de la Calavera

Basado en un relato mapuche

Marcela Recabarren

Mallén era una joven mapuche que vivía en el sur de Chile junto a sus hermanos, su papá y su madrastra. La madrastra era mala, pero fingía ser muy buena. La perversa mujer estaba celosa de Mallén, que era la preferida de su papá.

La bella Mallén tenía muchos pretendientes y un buen día uno de ellos le pidió que se casara con él. La madrastra se puso aún más envidiosa cuando supo que el apuesto novio de la joven era hijo de un lonco, el líder de un grupo de familias mapuche.

- Voy a impedir el matrimonio- susurró la malvada mujer mientras espiaba a la pareja.

A la mañana siguiente, la madrastra se encaminó hacia la ruca de la machi. Era una anciana mujer con poderes mágicos, que conocía las plantas medicinales y dirigía las ceremonias del pueblo. Pero era una machi malvada.

- Dime, ¿cómo puedo lograr que Mallén no se case con su novio?- le preguntó la madrastra.

- Déjalo en mis manos. Prepararé una poción que los separará- respondió la machi.

La machi entró a su ruca, donde guardaba algunos huesos de un guerrero y los molió hasta convertirlos en astillas. Luego los mezcló con raíces, pastos, venenos de alacrán, sapos y arañas.

- Mi poción será terrible je,je,je -exclamaba mientras revolvía los ingredientes en una olla de greda.

Una vez que la poción mágica estuvo lista, la madrastra la guardó en una vasija de greda y se fue directamente a ver a Mallén.

- Ven querida niña. Deja que te ponga unas cremas especiales para que te veas linda en tu matrimonio

- Le dijo la madrastra fingiendo una voz cariñosa.

- Está bien, muchas gracias- respondió la inocente novia.

Sin que la joven sospechara nada malo, la madrastra le cubrió la cara con la terrible poción. Esa noche, Mallén se acostó feliz en su ruca. Como era tradición mapuche, su novio entraría a raptarla en la oscuridad, se la llevaría al bosque y así quedarían casados. Pero cuando llegó a buscarla, el novio dio un grito de horror. ¡El rostro de Mallén se había convertido en una calavera!, ¡era puro hueso blanco! ¡horrible!. El joven huyó espantado.

Desconsolada, Mallén se puso a llorar sin saber qué hacer. Lloró y lloró hasta que se le ocurrió pedirle ayuda a una machi de buen corazón. La anciana le dijo:

- La poción mágica que te pusieron en la cara estaba hecha con algunos huesos de guerrero. Si encuentras los huesos que faltan, romperás el maleficio.

- Pero, ¿cómo los encontraré?- preguntó Mallén angustiada.

- Sólo te puedo decir que debes buscarlos con paciencia- le contestó la machi.

Mallén no sabía donde empezar a buscar. Estaba desesperada y triste. Su cara le daba vergüenza y no quería que su familia la viera así. Por eso se fue a vivir a las profundidades de un bosque de araucarias. Allí podía alimentarse de piñones y hongos sin que nadie la viera.

Un día, mientras paseaba, vio a una hormiga que tenía una patita atrapada. Mallén la liberó y la hormiga, muy agradecida le dijo:

-Escarba aquí, escarba aquí.

Mallén escarbó. No pudo creer lo que vio: ¡Había encontrado algunos huesos del guerrero!. Días después, Mallén vio a un huemul herido. El pobre animal tenía tres flechas clavadas en el cuerpo y casi se moría de dolor. La joven lo curó con mucho cuidado y el huemul, muy agradecido le dijo:

- Escarba aquí, escarba aquí.

Proyecto de Aula



Mallén escarbó llena de entusiasmo. ¡Encontró más huesos del guerrero bajo la tierra!. Para completar el esqueleto del guerrero y romper el maleficio, sólo le falta la calavera.

Semanas más tarde, Mallén se encontró con un puma que tenía una espina clavada en la pata. La joven se acercó al animal, hablándole con tranquilidad. Le acarició la cabeza y le sacó la espina. Así lo liberó de un horrible sufrimiento.
- Querida Mallén, gracias por haber sido tan buena conmigo. Acompáñeme a mi cueva para darte algo de beber- dijo el puma.

La joven aceptó encantada. Una vez que llegaron, el puma le dio una vasija llena de agua. Cuando Mallén la tomó en sus manos, se dio cuenta de que la vasija era en realidad una calavera. Se asustó tanto que la soltó.

La calavera cayó al suelo, justo sobre los demás huesos de guerrero, que Mallén siempre llevaba con ella. Sin saberlo había completado el esqueleto. Entonces sucedió algo mágico: el montoncito de huesos comenzó a transformarse en un apuesto joven.

Al ver a este joven tan hermoso, Mallén, se avergonzó de su cara y se la cubrió con las manos. Pero al tocarse, se dio cuenta que había recuperado su lindo rostro. ¡Por fin el maleficio estaba roto!. El guerrero acompañó a Mallén de vuelta a su casa y no quiso separarse más de ella. Al poco tiempo se casaron y vivieron felices para siempre.